UNIVERSIDADES CONFESIONALES Y LIBERTAD RELIGIOSA

M. Elena Pimstein Scroggie[585]
Pontificia Universidad Católica de Chile

I. CONSIDERACIONES PREVIAS

El presente artículo no pretende ser una investigación exhaustiva sino que tiene por objeto compartir algunas preguntas y reflexiones que se presentan en el quehacer diario de las universidades católicas desde la perspectiva de la libertad religiosa en el contexto social y cultural actual.

Las siguientes consideraciones se hacen, desde la propia identidad católica y la realidad chilena en materia de universidades -donde la Pontificia Universidad Católica de Chile goza de un particular prestigio y ocupa el primer lugar de las preferencias de los mejores alumnos que ingresan a la educación superior-. Sin embargo, al ser éste un encuentro donde se debaten diversas cuestiones y donde el telón de fondo es la libertad religiosa, es que me parece que aplicando el método inductivo, las cuestiones que se plantearán y sus caminos de reflexión, son válidas para toda universidad confesional.

Se sitúa el tema en un determinado entorno social y cultural en el que cumplen su quehacer las universidades católicas, para luego enunciar los nuevos desafíos y la forma en que pueden dar respuesta a éstos desde la perspectiva de la libertad religiosa.

II. CONTEXTO SOCIAL Y CULTURAL

Dada la creciente globalización, lo que ocurre en un país acontece prontamente en otros. Por ello y aunque siempre generalizar implica simplificar la existencia -a veces injusta y superficialmente-, es posible describir que lo que se está viviendo en la actualidad, desde un lugar cerca del fin del mundo como es Chile, es similar a lo que ocurre también en otros, tanto vecinos como lejanos.

Estamos inmersos en una época de la historia en que se vive una verdadera revolución cultural. La constatación de ésta daría para un tema en sí mismo. Sin embargo, de estos nuevos tiempos, me gustaría destacar especialmente el cambio, la falta de sentido de pertenencia y el desafío de vivir la fe.

En primer lugar, se percibe que todo es cambio: rápido, complejo y profundo. Cambio en la cultura, en el avance científico, en la mentalidad, en los consensos básicos que se tenían como sociedad. No hay una misma lectura de la realidad, sino muchas.

En estos nuevos tiempos, en segundo lugar, también se aprecia la falta de sentido de pertenencia. Este hecho se puede percibir de distintas maneras: quienes buscan trabajo no aspiran a durar mucho tiempo en él, no tienen problema de cambiar entre uno y otro empleo. Predomina el individualismo y también se ha perdido la confianza en las instituciones, en su capacidad de resolver los problemas de la gente, en los partidos políticos, en la Iglesia. Las calles se han constituido en los principales canales de expresión. Me atrevería afirmar que lo único en que se mantiene intacto este sentido, es en la pertenencia a un equipo de *football.*

585 Abogado por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Profesora de Derecho Canónico e Investigadora del Centro de Libertad Religiosa de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Asesora permanente del Departamento Jurídico del Arzobispado de Santiago de Chile. Secretaria General, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Libro completo en https://tinyurl.com/ytdrhtee
CLLR - Consorcio Latinoamericano de Libertad Religiosa, https://www.libertadreligiosa.org/inicio
Acervo de la BJV: https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv

En tercer lugar, vivir la fe se ha convertido en un verdadero desafío de estos nuevos tiempos. Esto, tanto por la falta de convicciones de muchos, como por pensar que todas éstas son iguales. Hay un creciente secularismo y relativismo. Se ha perdido el sentido de Dios y la religión se relega al ámbito de lo privado. Vivir la fe en medio del mundo e incluso dentro de la Universidad Católica, constituye todo un reto.

La invitación no es a quedarse en la mera constatación de cómo todo ha cambiado ni a pensar que todo tiempo pasado fue mejor. Es a darle a estos nuevos tiempos, nuevos sentidos. Es decir, atribuirles un significado, entender su razón de ser para darles la correcta orientación, que permita otro rumbo desde y hacia lo que no cambia, pero asumiendo el cambio.

Para ello es fundamental detenerse y tomarse un tiempo. Ello, en sí mismo, reviste cierta dificultad.

III. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La Universidad Católica se inserta en esta innegable realidad, caracterizada por el cambio permanente, la falta de sentido de pertenencia y el desafío de vivir la propia fe.

La perspectiva de la libertad religiosa ofrece una óptica especial para plantear el problema: la mayoría de las constituciones e instrumentos internacionales vigentes la reconocen como derecho fundamental de la persona humana. Supone el derecho de creer o no, de hacerlo en público o en privado, individual y asociadamente. La Iglesia, en el ejercicio de dicha libertad religiosa, ha fundado universidades.

Al interior de las Universidades Católicas hay académicos y alumnos que no son católicos. Todos están llamados a reflexionar y a dar soluciones a los problemas que se plantean desde las diversas ciencias y ojalá desde una perspectiva interdisciplinaria. Asimismo, las universidades católicas hacen un aporte decisivo a la sociedad compuesta por creyentes y no creyentes.

¿Qué criterios deben tenerse presentes institucionalmente en este diálogo? ¿A qué se comprometen académicos y alumnos al ser parte de la comunidad universitaria? ¿Puede olvidarse la identidad propia para adaptarse a los nuevos tiempos y aceptar visiones antropológicas diferentes? ¿Cuántos de los elementos propios de su misión son intransables? ¿Cómo dialoga la Universidad Católica frente a los avances de la ciencia o proyectos de ley que pueden estar reñidos con esta misión? ¿Cómo se concilia la identidad católica con la no discriminación?

En definitiva, la Universidad Católica, debe ser ¿más Universidad o más Católica?

IV. ¿CÓMO RESPONDE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA A ESTA NUEVA REALIDAD?

No es fácil dar respuesta a las preguntas enunciadas. Una primera reacción es quedarse perplejo e inmovilizado; otra, hacer el intento de responderlas una a una. Sin embargo, hay otra, que es la opción de ir a lo esencial: a aquello que por sabido se calla y que, por callado, se olvida. ¿Qué se entiende por universidad? ¿Qué significa que sea católica?

1. ¿Qué significa ser Universidad?

El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, define universidad como una “institución de enseñanza superior que comprende diversas facultades y que confiere los grados académicos correspondientes”[586].

586 Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 2000.

Sin embargo, esta explicación no da muchas luces para resolver el problema antes planteado.

La palabra universidad se relaciona con universo. El universo se entiende como conjunto de las cosas creadas[587]. En lo personal, contemplar el universo genera admiración por la diversidad de elementos que lo conforman y que coexisten en una misteriosa armonía.

La universidad es un verdadero universo donde se conviven muchos bienes: el conocimiento, la experiencia, el interés e incluso la pasión por una ciencia; preguntas que otros no se hacen; la reflexión crítica, la profundización, el cuestionamiento, la búsqueda de la verdad, la inquietud de conocer más al ser humano desde distintas disciplinas, de cómo se le ha dado respuesta a las interrogantes que se le han ido planteando a lo largo de la historia, la búsqueda de soluciones creativas; de cómo a través del arte, la música, la literatura, el teatro, se canaliza todo lo anterior; de cómo se busca comprender mejor el medio ambiente.

Este universo que es la universidad, permite observar la realidad con perspectiva, abrirse a un mundo inimaginable, tanto desde el punto de vista del conocimiento como de las distintas personas que se congregan.

Universidad también se vincula con lo universal, es decir, "aquello que pertenece a todo el mundo, todos los países, todos los tiempos o también lo que por naturaleza es apto para ser predicado por muchos"[588]. La universidad en cuanto universal, apela a la totalidad. Totalidad que quiere ser representativa del mundo real. Totalidad, que es expresión del encuentro de generaciones, donde se relacionan maestros y alumnos; donde es posible y necesario el trabajo en equipo.

Es también el espacio donde se vive la libertad. De poder desplegar las propias alas a través de los talentos y sacar lo mejor de cada uno. Libertad, fundada en el profundo respeto de cada ser humano por el hecho de ser tal. Libertad, que no sólo se entiende como un cúmulo de derechos, atribuciones y facultades, sino también como deberes, responsabilidades y consecuencias.

Lo universal de la universidad también implica una formación integral. Ésta supone un conocimiento cierto y científico de diversas disciplinas pero no se agota en éste. No sólo se estudia una profesión para ganar dinero. Es necesario que esta formación integral se construya sobre la base de valores y virtudes. Para ello hay que dejarse interpelar y formar por éstos.

Lo universal supone también, amor al arte, a la belleza, a la verdad y al bien.

La universidad es el espacio donde impera la razón, el conocimiento y el método científico y, como tal, requiere tiempo, disciplina, esfuerzo y perseverancia. Conlleva una serie de exigencias: establecer clara y rigurosamente cada uno de los fundamentos del edificio que se pretende construir o de la tesis que se quiere demostrar.

2. ¿Qué significa ser Universidad Católica?

La palabra católica significa "que comprende y es común a todos"[589]. Etimológicamente, viene del griego *kath o lon* que es equivalente a universal.

No parece casual que el concepto de "católica" haga volver al concepto de universal.

La noción "católica" es lo que especifica a la universidad; lo que la diferencia de otras universidades.

---

587 Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, ob. cit.

588 Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, ob. cit.

589 Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, ob. cit.

No es sólo un nombre de iglesia cuyo uso dependa de la autoridad eclesiástica respectiva. No se agota en las imágenes religiosas presentes en las salas de clases ni en los patios; tampoco con las celebraciones litúrgicas que se realicen.

La catolicidad va mucho más allá. Apela a algo mucho más profundo. Es lo que le da a la universidad su identidad y misión.

La Universidad Católica tiene una relación con la Iglesia Católica pues ha nacido en el corazón de ella.

Son los principios cristianos los que iluminan esta búsqueda de la verdad sobre Dios, el hombre y la naturaleza. Los que dan sentido a la vida y a la muerte. Los que dan respuestas que no encuentran explicación científica; que se fundamentan en un Dios que es amor y que ha creado al mundo por amor y para amar; que se hizo hombre y murió para redimir los pecados de la humanidad. Del hombre que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, que tiene un carácter trascendente. De la naturaleza, como medio y no como fin.

¿Se puede enseñar en ella como si Dios no existiera? ¿Puede la Universidad Católica dejar de transmitir los valores del Evangelio por respeto a los no creyentes? ¿Debe ocuparse la Universidad Católica como púlpito para predicar en circunstancias en que las iglesias están más vacías? ¿Puede desentenderse de la Iglesia Católica? ¿Qué grado de compromiso se requiere por parte de profesores y alumnos en cuanto a la catolicidad de la Universidad?

V. LA UNIVERSIDAD CATÓLICA COMO COMUNIDAD ARTICULADORA DE LOS CAMBIOS

Tras detenerse en lo que significa ser universidad y ser católica, no hay duda que: ¡las Universidades Católicas pueden ser especiales gestoras y articuladoras de todos los cambios! En ellas, la persona está al centro de todo el desarrollo, como sujeto y no objeto de la historia; como persona integral que funde conocimientos, experiencias y valores; por ser un espacio privilegiado donde se busca la verdad y se debaten ideas, que contribuye a “humanizar” la cultura, desde su propia antropología. Es en ellas donde se le puede encontrar el contenido y dar un sentido a estos nuevos tiempos.

La Universidad Católica como universidad, es ante todo comunidad, instancia de encuentro, que reúne académicos y estudiantes que ponen sus conocimientos, sus inquietudes al servicio de otros; que buscan la verdad desde diferentes disciplinas para contribuir a enriquecer todo el saber humano. Es de la esencia de la comunidad compartir bienes y valores. Tener conciencia que se es parte de una determinada comunidad, da un sentido de pertenencia. Así, los logros y desaciertos de un miembro afectan a los demás.

La conciencia de ser comunidad evita privilegiar anhelos egoístas. Todo lo conocido, aprendido y estudiado debe ponerse al servicio de los otros, de la sociedad, del país. De esta manera, estos nuevos tiempos tienen un nuevo sentido. Esto se grafica en el estribillo del Himno de la Pontificia Universidad Católica de Chile: “…y llevando en el alma el deseo de triunfar, por la Patria, Dios y la Universidad…”

Actuar en consecuencia, permite superar el individualismo para dar paso a la generosidad, a la entrega personal en pro de los demás. Sólo así la Universidad será lo que está llamada a ser.

La Universidad Católica es, entonces, articuladora de estos cambios por ser un espacio donde se pone a la dignidad de la persona en el centro de su pensamiento, donde sus miembros pueden ser parte de una comunidad que les permite desarrollarse y vivir la propia fe, para así ser un aporte a la sociedad.

VI. COMPROMISO DE QUIENES FORMAN PARTE DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

En Chile hay 8 universidades que forman parte del "capítulo chileno" de universidades católicas[590]. Están agrupadas bajo ese título y sus finalidades generales serán contribuir y favorecer el intercambio de sus proyectos institucionales y el mutuo estímulo en el cultivo y la difusión de su misión e identidad como universidades católicas existentes en Chile, para potenciar los aportes cristianos a la cultura y desarrollo del país[591].

Alumnos y profesores al matricularse o al ser designados como tales, firman que declaran conocer y se comprometen a respetar la declaración de principios de las universidades católicas chilenas a las que ingresan. ¿Qué significa conocer y respetar? Conocer implica entender el alcance y respetar supone acatar su contenido. Conocer y respetar no significan, necesariamente, compartir en un 100%. Tampoco permiten alegar ignorancia o ir contra de estos principios.

En líneas generales, las Declaraciones de Principios y Estatutos de dichas universidades católicas en Chile, -con algunos matices- reconocen haber sido fundadas por la Iglesia Católica, quien respondiendo a su función de enseñar las ha erigido; tratan de promover "su integración sólida y armónica en la dimensión religiosa centrada en el Evangelio de Jesucristo"[592]; manifiestan comunión plena con ella y sus pastores, lo que se expresa en la fidelidad a su Magisterio. Señalan que la catolicidad de la universidad se expresa, no sólo por cada miembro sino también por la comunidad universitaria como tal[593] o que se manifiesta en una actitud de respeto y apertura hacia los principios que informan la universidad y hacia la misión que ésta ha recibido de la Iglesia[594].

El vínculo que tienen con la Iglesia Católica no obsta a la autonomía que tienen respecto de las autoridades de la misma[595].

Así lo pone de relieve el Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Arzobispo de Santiago, Ricardo EZZATI: "La universidad está llamada a realizar su tarea en el ámbito que le es propio, una universidad no es el púlpito de una iglesia; una universidad no es un centro juvenil, donde se vive y experimenta el crecimiento; una universidad no es una parroquia"[596].

La Universidad Católica no pretende imponer sino proponer la fe. Tampoco puede silenciarla. Todo lo anterior no excluye que esta comunidad académica sea integrada por "quienes no son católicos, por quienes profesan otra religión o por quienes no pertenecen a confesión religiosa alguna"[597]. Se reconoce

---

590 En Chile hay 59 universidades. Constituyen el capítulo chileno de universidades católicas las siguientes: Pontificia Universidad Católica de Chile, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Universidad Alberto Hurtado, Universidad Católica del Norte, Universidad Católica de la Santísima Concepción, Universidad Católica de Temuco, Universidad Católica del Maule y Universidad Católica Raúl Silva Henríquez.

591 Cfr. Estatutos Capítulo Chileno de Universidades Católicas. Disponible en www.ucsh.cl/NuestraU/.../download.asp?... Capi%B4tulo_Chileno...fe: acceso en 15 jul. 2013.

592 Cfr. Estatutos Universidad Alberto Hurtado, art. 14. Disponible en http://www.uahurtado.cl/pdf//REGLAMENTO_DE_LA_UNIVERSIDAD_ALBERTO_HURTADO.pdf, acceso 16 sep. 2013.

593 Cfr. Estatutos Universidad Católica del Norte, Título I. Disponible en http://www.ucn.cl/reglamentos/documentos/ESTATUTOS%20DE%20LA%20UNIVERSIDAD%20CATOLICA%20DEL%20NORTE.pdf, acceso 16 sep. 2013.

594 Cfr. Estatutos Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, art. 4. Disponible en http://www.ucv.cl/p3_admision/site/asocfile/ASOCFILE120080506152403.pdf, acceso 16 sep. 2013.

595 Cfr. Declaración de Principios de la Pontificia Universidad Católica de Chile, art. 4°. Disponible en http://www7.uc.cl/webpuc/site/launiversidad/autoridades/secretariageneral/pdf/reglamentos/declaraciondeprincipios.pdf, acceso 16 sep. 2013. Estatutos Universidad Católica del Maule. Disponibles en http://www.secretaria-general.ucm.cl/normas_internas/estatutos_generales.pdf, acceso 16 sep. 2013.

596 http://www.uc.cl/es/la-universidad/noticias/4972-claustro-academico-analizo-la-identidad-y-mision-de-las-universidades-catolicas-.

597 Cfr. Estatutos Universidad Católica del Norte, Título I; Declaración de Principios, Pontificia Universidad Católica de Chile, n° 3 disponible en http://www7.uc.cl/webpuc/site/launiversidad/autoridades/secretariageneral/pdf/reglamentos/declara-

explícitamente la libertad conciencia y religiosa de cada uno de sus miembros[598]. En algunos casos, se valora explícitamente cómo esta libertad religiosa ha enriquecido el quehacer universitario y el diálogo[599].

Se puntualiza que quienes no son católicos, necesariamente deben respetar los principios y la misión de la Universidad Católica. Normalmente esto no acarrea problemas. Sin embargo, no hay que ignorar que pueden producirse muchas tensiones.

Me ha tocado enseñar el curso de Derecho Canónico en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Siempre que se inicia el semestre, pienso que a muchos de mis alumnos -tanto católicos como no católicos- les puede resultar odioso estudiar esta asignatura confesional y obligatoria. Sin embargo, el resultado a lo largo de los años ha sido satisfactorio, a pesar de todos los prejuicios del comienzo. Esto, sin desconocer explícitamente que parte de su contenido exige la comprensión desde la fe, por cuanto la ciencia jurídica no puede explicar por qué el Papa es, -en determinados casos- infalible o de qué manera el Espíritu Santo está presente en la Iglesia. Dicha falta de fe nunca ha incidido en la aprobación del curso.

Se decía antes que quienes ingresan a las universidades católicas chilenas, declaran conocer y se comprometer a respetar dichos principios. Deben tener conciencia del alcance de su obligación. No se trata sólo de firmar un papel sin contenido o de realizar un mero trámite. No puede convertirse en letra muerta. No debe haber espacio para violar la palabra empeñada. Sin embargo, no es temerario afirmar que, en la práctica, no han hecho un discernimiento del tema. La experiencia en la Pontificia Universidad Católica de Chile es que, quienes ingresan a estudiar, lo hacen por su prestigio -que tal como decíamos antes, la ubica en el primer lugar de las preferencias de los mejores estudiantes del país- y no por su catolicidad.

VII. CONSIDERACIONES FINALES

Las universidades católicas son espacios privilegiados a través de los cuales el cambio, la falta de sentido de pertenencia y el desafío de vivir la fe retomen un cauce que permita dar respuesta a los conflictos que estas tres situaciones generan.

Como en las universidades católicas hay católicos y no católicos y están éstas inmersas en un mundo de creyentes y no creyentes, desde la perspectiva de la libertad religiosa, pueden presentarse un sinnúmero de situaciones de difícil solución: ¿Se les facilita una sala a Testigos de Jehová para realizar una reunión religiosa? ¿Se puede invitar como expositores a quienes abiertamente rechazan y combaten la fe católica? ¿Pueden eximirse de una evaluación quienes viven una festividad religiosa que los obliga a santificar ese día y a descansar?

No puede darse una misma solución para todos los casos. De lo que no hay duda, es que la Universidad Católica -tanto en el diálogo fe y razón, como en el de fe y cultura- debe siempre hacerlo desde su identidad católica. Dicha identidad exige convicción y coherencia. No significa intolerancia. La Universidad Católica no debe avergonzarse ni tratar de parecer como más “políticamente correcta” por acomodarse a los tiempos actuales. Si así lo hiciera, se estaría traicionando a sí misma. No puede desentenderse de la Iglesia Católica. Sin embargo, su misión le exige ir mucho más lejos y traspasar las fronteras de la misma.

---

ciondeprincipios.pdf, acceso 16 sep. 2013; Estatutos de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, art. 4°.

598 Cfr. Estatutos Universidad Católica Raúl Silva Henríquez, Título I. disponible en http://ww3.ucsh.cl/resources/descargas/Estatutos_Generales_2012VW.pdf, acceso 16 sep. 2013.

599 Cfr. Estatutos Universidad Católica del Norte, Título I.

El papa Francisco ilumina con sus palabras la cuestión: “Dado que la fe es una sola, debe ser confesada en toda su pureza e integridad. Precisamente porque todos los artículos de fe forman una unidad, negar uno de ellos, aunque sea de los que parecen menos importantes, produce un daño a la totalidad”[600].

Anteriormente, se planteaba la pregunta central de esta ponencia: la Universidad Católica, debe ser ¿más universidad o más católica? La respuesta sería más Universidad Católica. No se trata de dos términos contradictorios sino complementarios. Se necesitan el uno al otro. La búsqueda de la verdad no puede reducirse a la adquisición de una serie de técnicas o a un cúmulo de conocimientos. La búsqueda de la verdad está enmarcada dentro de ciertos principios que la enriquecen, fundamentan y complementan; que le dan sentido a la tarea que realizan quienes son miembros de dicha comunidad académica.

600 Papa Francisco, *Lumen Fidei,* Carta Encíclica del Sobre la fe, Conferencia Episcopal de Chile y Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 65 N° 48.